

# LA HUELGA GENERAL

PERIÓDICO LIBERTARIO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

### ESPAÑA

Trimestre . . . 1 peseta. — Un año . . . 4 pesetas  
EXTRANJERO (Unión Postal)  
Semestre . . . 3 francos. — Un año . . . 6 francos  
25 ejemplares, 175 pesetas.

Toda la correspondencia al Administrador  
Rambla de las Flores, núm. 26, 4.º - BARCELONA

## PUBLICACIÓN

Los días 5, 15 y 25 de cada mes

## Administración

Días laborables de 11 á 12 y de 16 á 17

## Redacción

Lunes, Miércoles y Viernes de 19 á 20

Los políticos de oficio, blancos y negros, ministeriales y de oposición, reunidos en el local donde el Estado los convoca para que atendiendo á sus intereses y al de sus representados y colegas burgueses impongan la ley al trabajador, han tributado elogios al difunto Pi y Margall por virtudes que atribuían al muerto y de que más ó menos tácitamente se sentían despojados; la prensa burguesa ha agotado la colección de los adjetivos laudatorios en favor del mismo y ha dado cuantos informes biográficos podían interesar al vulgo menudo, aquel á quien más que conocer un pensamiento le importa saber detalles insignificantes de la vida del que

alcanza la categoría de personaje. Nosotros, dejando esas tareas que recuerdan las de las Doronas de la antigüedad á los que por iniciativa y voluntad propias muestran aptitud para ellas, y considerando que el Pi y Margall que ahora han enterrado murió moralmente al dejar de ser lisa y llanamente publicista para ejercer de político, peor aún, de jefe de partido político, contrarrestamos el efecto de tan vana palabrería, ofreciendo á nuestros lectores el siguiente ramillete de pensamientos del finado, especie de evangelio anarquista, que admiramos y suscribimos, y que no aceptarán de seguro, como aspiración y norma de conducta ninguno de sus actuales panegiristas:

Entre dos soberanos no caben más que pactos. Autoridad y soberanía son contradictorios. A la base social autoridad debe, por lo tanto, sustituirse la base social contrato. Lo manda así la lógica.

La democracia ¡cosa rara! empieza á admitir la soberanía absoluta del hombre, su única base posible; más rebuza aún esa anarquía, que es una consecuencia indeclinable. Sacrifica la lógica, como los demás partidos, ante los intereses del momento, ó cuando no, considera ilegítima la consecuencia, por no comprender la conservación de la sociedad sin un poder que la gobierne. Este hecho es sumamente doloroso. ¿Se reconocerá, pues, siempre mi soberanía sólo para declararla irrealizable? ¿No será nunca soberano sino de nombre? ¿Con qué derecho combatiré entonces á los que combatan mi sistema?

¿Soy soberano? Continúo, soy, pues, libre. Mi soberanía no consiste sino en la autonomía de mi inteligencia. ¿Cuándo la ejerzo positivamente? Sólo cuando dejo de obedecer á toda influencia subjetiva, y arreglo á las determinaciones de la razón todos mis actos. ¿Es otra cosa mi libertad que esa independencia de mis acciones de todo motivo externo?

Mi soberanía, sigo observando, no puede tener límites, porque las ideas de soberanía y limitación son entre sí contradictorias; si mi libertad no es, por lo tanto, más que mi soberanía en ejercicio, mi libertad no puede ser condicional; es absoluta.

“Homo síbi Deus” ha dicho un filósofo alemán: el hombre es para sí su realidad, su derecho, su mundo, su fin, su Dios, su todo. Es la idea eterna, que se encarna y adquiere la conciencia de sí misma; es el ser de los seres, es ley y legislador, monarca y súbdito. ¿Busca un punto de partida para la ciencia? Lo halla en la reflexión y en la abstracción de su entidad pensante. ¿Busca un principio de moralidad? Lo halla en su razón, que aspira á determinar sus actos. ¿Busca el universo? Lo halla en sus ideas. ¿Busca la divinidad? La halla consigo.

Un ser que lo reúne todo en sí es indudablemente soberano. El hombre, pues, todos los hombres son ingobernables. Todo poder es un absurdo. Todo hombre que extiende la mano sobre otro hombre es un tirano. Es más: es un sacrilego.

A FRANCISCO PI Y MARGALL

primer anarquista español

Pero yo, me replico, no vivo aislado del resto de la especie; ¿cómo he de conservar entre mis asociados la plenitud de mi libertad si la de mi soberanía? ¿Las habré verdaderamente sacrificado en parte á los intereses colectivos? Mas lo absoluto, me contesto,

es, sólo por ser tal, indivisible; sacrificios parciales de mi soberanía ni de mi libertad, no cabe siquiera concebirlos. ¿Para qué puedo, además, haberme unido con mis semejantes? Cuando esta libertad y esta soberanía me constituyen hombre, ¿no habrá sido naturalmente para defenderlas contra todo ataque? Entre dos soberanías en lucha, reducidas á sí mismas, era posible un solo árbitro, la fuerza; la sociedad política no pudo ser establecida con otro objeto que con el de impedir la violación de una de las dos soberanías ó la de sus contratos, es decir, con el de reemplazar la fuerza por el derecho, por las leyes de la misma razón, por la soberanía misma. Una sociedad entre hombres, es evidente que no pudo ser concebida sobre la base de la destrucción moral del hombre. Mi libertad, por consiguiente, aun dentro de la sociedad es incondicional, irreducible.

¿Ha existido, sin embargo, una sola sociedad que no la haya limitado? Ninguna sociedad ha descansado hasta ahora sobre el derecho; todas han sido á cual más anómalas y, perdónese la paradoja, antisociales. Han sentido sobre las ruinas de la soberanía y de la libertad de todos, las de uno, las de muchos, las de las mayorías parlamentarias, las de las mayorías populares; las sientan todavía. Su forma no ha alterado esencialmente su principio, y por esto condeno aún como autoritarios todos los sistemas de gobierno, ó lo que es igual, todas las sociedades, tales como están actualmente constituidas.

# La vejez de los Anarquistas

He leído y he oído repetir muchas veces, muchas más de lo que se necesita para que la palabra deje de ser expresión del pensamiento para convertirse en eco de la rutina, que la juventud malgasta la vida en ilusiones, sin alcanzar jamás la separación de la estabilidad en el medio acomodado y deseado, y que la vejez procura alargarla con los recuerdos, echando de menos las ocasiones perdidas, asustada ante la proximidad de la muerte.

No; no es verdad eso en absoluto. Tal pensamiento, si no es rutinario, sólo puede ser producto de uno de esos viejos prematuros que nunca fueron jóvenes de verdad, que tuvieron arrugas en la adolescencia, canas y calva en la juventud y que andan encorvados y caducos en la que debiera ser edad viril.

Esa concepción de la vida es como si esta no fuese más que un paréntesis entre la nada autogenésica y la eternidad cristiana, ó bien aquella imaginada escala por artistas y teólogos de la Edad Media, en que el hombre sube engañado por los espejismos que forma el deseo, y baja no menos engañado por los terrores que inspira la superstición.

Y digo que así rutinariamente se juzga al hombre, porque así le ha forjado el cristianismo en el molde de sus dogmas, y la autoridad en los sofismas inventados para justificar su existencia.

Claro está que si el dogma y el sofisma, inspirados en el propósito de engañar á sus discípulos, han sido los maestros de las generaciones, es natural que cuantos carecen de iniciativa intelectual y llenan su inteligencia de pensamientos de confección, que siempre fueron los más, queden formados, no á imagen y semejanza de quien los formó, sino tal como sus autores quisieron formarlos.

Aquellos que por la fuerza del pensamiento propio ó porque hayan tenido contacto con alguno de ellos discurren naturalmente, con aquella lógica que no es producto de ninguna escuela ni de ningún interés, sino con la sencillez ingenua llamada sentido común, saben que en la juventud hay alegría porque hay salud y exuberancia vital, y en la vejez hay tristeza á causa de hallarse la vitalidad limitada por los achaques y por la proximidad de su fin fisiológico.

Pero los que en la juventud tuvieron la dicha de recibir la doctrina anarquista, viéndola en un momento de intuición la ruina del error por el derumbamiento de todas las instituciones, de todas las falsías, de todas las iniquidades en él cimentadas; la percepción de la verdad por la creación de nuevas instituciones fundadas en la reciprocidad del derecho y del deber, y el triunfo del ideal por la refundición de las razas, de las castas, de las clases y de los sexos en una colectivi-

dad humana común, la fraternidad humana; los que disfrutaron la alegría inmensa de vivir en un medio de justicia al que en conciencia (y es mucho decir!) no faltaron jamás, aunque sólo dejaran de ser puritanos por la fuerza de arrastrar su existencia en un medio esencialmente injusto donde el puritanismo absoluto equivaldría al suicidio, en el que los buenos de verdad no piensan como no lleguen al extremo que llegó Luis Ling, en cuyo caso el suicidio es una gloria; los que rechazan, los que abominan de una justicia supletoria en otra supuesta vida ultraterrena, porque llevan su justificación en lo íntimo de su ser consciente; los que gozan del placer inefable de ver floreciente su ejemplo y su palabra hablada y escrita en una juventud que practica con valor heroico, propaga con fe inalterable, progresa con marcha segura y acorrala al privilegio en la arbitrariedad sanguinaria que es su última defensa, esos, á pesar del dolor físico, tienen inefables consuelos que no pueden compararse con la insulsa gloria que imaginó el catolicismo, consistente en contemplar la cara de Dios y escuchar la música celestial por toda una eternidad, que no puede ser tal gloria ni tal alegría para personas decentes que comparasen aquel bienestar con las penas infernales que acaso por culpa de ellas mismas sufran los que amaron en vida y muchos otros á quienes pudieron inducir al pecado.

Si, vivir en el presente considerándose reproducido necesariamente en el porvenir, siendo como un centro, como un patriarca, como un generador de los que han de disfrutar de aquella vida en que la justicia, que ahora se mira como un atributo de la divinidad intangible, sea cosa tan comprensible y hacedera como la más sencilla noción de economía, esos no envejecen nunca; esos mueren jóvenes aunque lleguen á centenarios.

Una vejez así, y así sólo pueden tenerla los anarquistas, es la vida equilibrada; es mejor que el sueño irrealizable de juventud perpetua, porque sin reproche de la conciencia, antes al contrario, con la consideración de cuantos por el que la disfruta fueron inducidos al bien, llegan al término de su carrera, no sólo con sus deberes cumplidos sino además ennoblecidos con el cumplimiento de gran parte del de los que fueron sus contemporáneos.

Y ahora que vengan los católicos con aquella necia pregunta que formuló uno de sus doctores, no recuerdo cuál, ni ganas, que creyendo aplastar á los incrédulos, dijo: ¿Qué dáis al pobre en sustitución de la creencia en la vida eterna, que le arrebatáis?

Respondan por mí esos ancianos, honra del proletariado anarquista español, muchos en número y de los que cito los nombres que recuerdo al correr de la pluma: Miguel Rubio desde la cárcel de Sevilla, Fermín Salvachea, Ernesto Alvarez, José López

Morales, Ramón Alcaraz, Juan Mor, Agustín Serra, Manuel Montaner, Francisco Vilarrubias, Rafael Miralles, Francisco Tomás, Vicente Daza, Juliver, Ciutat, Ferrando, Rosés y otros muchos cuyo nombre no retengo en la memoria ó ignoro, seguro de que todos unánimemente responderán: A ese pobre que vosotros reducisteis á la condición de esclavo y de mendigo, atribuyéndoos la administración de la riqueza social que usurpáis y ayudáis á usurpar, le hemos dado conocimiento de su derecho, el deseo de conquistarlo y un ideal de paz y de justicia cual corresponde al hombre libre, consciente y honrado.

Y satisfecho de poder dar esa respuesta, y, como viejo anarquista, de considerarme unido á tan brillante grupo, y mucho más satisfecho aún por haber contribuido al nacimiento de una generación que da anarquistas desde la cuna, llego al término de mis días sosegado y tranquilo como si viviese en el ideal, porque el ideal vive en mí y ha sido el único estímulo de mi vida.

Yo.

## Patriotismo

Hace pocas noches se desarrolló un drama verdaderamente conmovedor en el cuartel del 27 de dragones, en Versalles.

Un diario de París lo refiere en una breve gacilla,—el tiempo es oro y un soldado vale menos que un ochavo moruno,—en los siguientes términos:

«Anteanoche, un individuo del 27 de dragones, llamado Luis Levacher, de veintiocho años, se suicidó pegándose un tiro en la sien derecha: la muerte fué instantánea.

»Se ignoran las causas de tan funesta determinación, porque Levacher era voluntario y sólo hacía cinco días que formaba parte del regimiento.»

Los hechos, referidos de esa manera, inducen á creer que se trata de un suicidio vulgar; pero cuando se sabe lo que sucede en el cuartel, se juzga de modo diferente; de los efectos se descende á las causas, y entonces resultan patentes las responsabilidades, que en este caso, como se verá, son: las bárbaras costumbres soldadescas por una parte, y el patriotismo, no menos bárbaro, por otra.

Levacher hacía siete días que estaba en el regimiento, y, esperando á los quintos, para quienes se preparaban todos los refinamientos de la más estúpida crueldad, como era el único novato, los soldados viejos le abrumaban hasta el punto de llegar al más completo aburrimento: sujeto á todas las molestias, á todas las humillaciones, á todas las impertinencias, no llegaba jamás para él la hora del rancho ni la del descanso; su escudilla desaparecía siempre, su cama se hundía con estrépito á lo mejor, y cuando no se le sometía sin preparación ni aviso á la ducha reglamentaria.

Falto de sueño y de alimento, atollado, amenazado, convertido en ado de todos, el infeliz pronto quedó enuado y sin energía moral, hasta e un día se escapó del cuartel y á casa de un amigo suyo, á eso de siete de la tarde. Su amigo le conló á comer y Levacher, devorando, contó sus penas, y dijo para terminar:

«No puedo más! Es preciso acabar una vez: ó desertar, ó levantarse la ra de los sesos.»

Para ir á Bruselas se necesitaba dinero; y el pobre muchacho, no calándose con los consejos de su amigo, solvió pedirselo á su padre, pero engó á su amigo que le avisase premamente.

La entrevista entre padre é hijo fué iste, superior á la concepción que un eta eminente pueda presentar al otro.

El hijo estaba resuelto, y el padre, nando la trompa intrépida del patriotismo y del deber, se mostró inxible, y llegó hasta amenazar á su jo con entregarle él mismo á los gentes, Desertar era la deshonra, etera, etc.

Finalmente, á media noche, los Lecher padre é hijo llegaban á Versalles, se presentaban al cuerpo de ardia, y mientras que el viejo, orullo de su acción patriótica, como fuera un Guzmán el Bueno con ardia, se dirigía á la estación del ferrocarril, el pobre *pistolo* se pegó un ro dando con su cuerpo en tierra y n sus sesos en el techo.

Nota.—El mismo amigo suyo antes luido, Garigliet, me ha suministrado stis datos, comprometiéndose á reismarlos delante de quien quiera que a que trate inquirir las causas para xigir responsabilidades.

G. LHERMITE.

## La Huelga General

enriquecerá á los pobres  
sin empobrecer á los ricos

La creencia de que los ricos hacen vivir á los pobres y que sin ellos habría aún más miseria, está tan arraigada, que ha de costar mucho trabajo convencer de la falsedad de tal creencia.

Ni los pobres necesitan á los ricos ni éstos á aquéllos.

Bastará una organización razonada del trabajo y de la distribución equitativa de sus productos para que desaparezcan las dos clases en que se divide hoy la sociedad de productores y consumidores; esto es, de pobres y ricos.

Una huelga general bien estudiada y practicada podrá únicamente lograr la edad de oro soñada por los altruistas pasados y presentes.

Beneficiarán de ella todos cuantos hoy han de privarse de algo: mendicantes, trabajadores, empleados, pequeños comerciantes y la mayoría de poseedores de títulos universitarios.

En cambio, los que se llaman ricos continuarán siéndolo, porque se les podrá dejar en el uso de sus lujosas habitaciones, facilitándoles además cuanto es necesario para la vida.

Con la entrada de su superfluo en el patrimonio universal, suelo, subsuelo y máquinas bastará para que la producción satisfaga á todas las exigencias.

Ahora bien.

¿Es posible una huelga general?

—Sí.

¿Cómo llegará á producirse?

—Cuando un suficiente número de trabajadores y empleados se crean capaces de organizar lógicamente la sociedad.

¿Qué medidas deberán adoptarse desde el primer momento para asegurar su triunfo?

—Las federaciones de oficios empezarán *solamente* la producción y el cambio de productos cuando hayan disuelto, derribado y exterminado todos los engranajes que componen el régimen capitalista: Estado, sostenido moralmente por la Iglesia y materialmente por el ejército; Tribunales, sostenidos por la policía.

¿Qué será de los polizontes, de los jueces y togados, militares, curas y empleados públicos?

—Siendo los más débiles después, habrán de amoldarse al nuevo estado de cosas y serán los primeros en aceptar el nuevo modo de ser, que les asegurará dignamente la vida sin otra obligación que la de contribuir al sostenimiento del régimen de solidaridad humana.

Los ricos serán más felices que hoy porque continuarán gozando sin ver sufrir á los demás.

Los pobres no tendrán envidia de los ricos porque no carecerán de nada.

CERO.

## La misión del Estado

En el campo, en las aldeas apartadas y solitarias, allí donde el hombre es menos denso y se oculta menos que en las grandes ciudades ruidosas é impersonales, se detalla más minuciosamente la espantosa servidumbre á que vive condenado como prisionero eterno.

El otro día, sin ir más lejos, encontré un viejecito que se lamentaba. Me sentí de humor de consolar al prójimo, y le pregunté.

—Días pasados,—me dijo,—tapaba estos agujeros ventiladores de las paredes, y las goteras del techo de esta humilde casuca, y el guarda campesino que acertó á pasar, en vez de haberse desnucado en el precipicio de ahí bajo, me anunció que daría parte y que no se podían hacer obras en edificios situados á la orilla de un camino sin permiso del gobernador, incurriendo el contraventor en la pena de multa de 100 francos, y ahora me tiene usted aquí con los agujeros, las goteras, y anezado de perder mi libertad para que el gobernador se cobre con ella y seguramente con mi muerte esos 100 francos que no veré juntos nunca.

¡El crimen era horrible! ¡Echar dos paletadas de mortero á una pared que se agrieta y á un techo que se hunde!! ¡Y en una casa situada á orillas del camino!!! ¡Y sin permiso del gobernador!!!! ¡Y ser el culpable un viejito que á sus años no sabe aun para qué sirven los gobernadores!!!!

Siempre lo mismo. El hombre no tiene derecho de ir hacia la alegría, de tocar á la felicidad, de pensar, de imaginar, de crear, ni aun de sentir. Espanta reflexionario...

En cuanto el hombre se despierta á la conciencia, en cuanto reconoce que tiene piernas y quiere dirigirse á alguna parte, llega el Estado y se las rompe de un garrotazo.

Pero el hombre tiene brazos, y si no puede andar, puede tocar algo; entonces reaparece el Estado y se los rompe de otro garrotazo.

Yace el hombre en tierra; pero tiene un cerebro que le hace siempre temible, porque en él puede germinar la idea de la redención humana; pues entonces vuelve el Estado y de un sablazo le abre el cráneo, y dice al hombre: «Ahora eres un buen ciudadano.»

O. MIRBEAU.

El hombre no está condenado á sufrir eternamente los males que le afligen. Su inteligencia disipa de día en día las nieblas que la obscurecen y confunden. su voluntad está mejor determinada, su libertad se educa. Vendrá, á no dudarlo, tiempo en que, conocida ya la ley de la humanidad, sus relaciones marcharán perfectamente de acuerdo con los destinos de su raza. La libertad y la fatalidad serán entonces idénticas, no habrá motivos de lucha, y una aurcola inextinguible de paz circundará ya la frente del niño al saltar del seno de su madre.

PI Y MARGALL.

PI Y MARGALL.

No enseñemos á los pueblos á ser lógicos y erramarán estérilmente su sangre en otras cien revoluciones. No dirijamos el hacha contra el seno del poder mismo, y consumirán siglos en ir de la monarquía á la república, de la república á las dictaduras militares. Después de cada triunfo, «queremos, dirán como hasta ahora, un poder fuerte, capaz de rrollar á nuestros enemigos; y como hasta hora, se forjarán nuevas cadenas con sus propias manos. Las preocupaciones más arraigadas son las que más necesitan de rudos y enérgicos ataques; la alarma es, además de inevitable, útil. Llama poderosamente la atención sobre las ideas que han logrado producir, las siembra en todas las conciencias y en todos los intereses alarmados. ¡Desgraciada la idea que no alcanza á sublevar contra sí los ánimos! Hará difícilmente prosélitos, morirá olvidada ó despreciada. Mas ¿se teme verdaderamente la alarma? Se aspira á ser inmediatamente gobierno: he aquí la causa de la inconsecuencia.»

Mi voluntad es incoercible, la noción de mi deber, irreformable, á no ser por mi propia inteligencia. En vano se me enseña una legislación dictada por Dios, adoptada por cien naciones, sancionada por los siglos; mi ley moral la juzga, y pronuncia sobre ella su inapelable fallo. Si la cree injusta, la condena irremisiblemente.

X

Un ideal puede ser una previsión de la realidad: será utópico si su base es ilusoria y ficticia; pero es tan positivo como la realidad misma si se halla comprendido en la concepción de una ley natural y deducido lógicamente del estudio del hombre y del conocimiento de la historia.

El absurdo político, la intuición revolucionaria y el conocimiento sociológico, — tres maneras distintas de saber: 1.º, por imposibilidad de continuar sosteniéndose un régimen determinado, 2.º, por aspiración de justicia, 3.º, por inducción científica, — se allan conformes en esta afirmación:

«La Humanidad llegará á organizarse racionalmente y á vivir sin autoridad.»

Tal es el ideal anarquista, propio del combate un mal, tiene fe absoluta en el triunfo y, sin embargo, no descansa si á la exposición de su aspiración redentora no añade la negación como un oprobio lanzado al rostro del enemigo.

Bien está el ideal así formulado: él es como la revelación de lo porvenir alcanzada por el estudio del hombre, á la vez que un castigo impuesto á los que han explotado la supuesta revelación divina inventada por los teólogos.

Agora aún que esa manera de formular el ideal es la puramente libertaria, la cual, despojada de todo sentimentalismo, le expone en resabios de enemistad, sencillo, idílico, sublime, del siguiente modo:

«La sociedad humana, organizada racionalmente, vivirá libre y feliz en el curso perenne de los siglos.»

Entre la fórmula del ideal anarquista y la del libertario, ambas de valor racional perfectamente idéntico, existe diferencia apreciable: es la primera característica del combatiente, y participa del carácter del triunfo propio y del recuerdo de la derrota del enemigo; se resiente de la violencia y lleva el efecto de la imposición revolucionaria; en tanto que la segunda es la concepción de la ciencia y de la razón, á la vez que la única que nos anticipa el goce supremo de la consideración e aquella humanidad futura que vivirá dando sin interrupción al individuo la ciencia, la conciencia, la posesión de sí mismo y la perfecta reciprocidad entre los deberes y los derechos sociales.

A pesar de esa diferencia, no existe antagonismo entre el anarquista y el libertario, ambos van al mismo fin, se completan y casi siempre pueden concurrir en una misma persona ambas denominaciones: el primero es reducto de la época, es un luchador que ún tiene ante sí las falanges poderosas de sus enemigos, el privilegio y la autoridad, y siente los impulsos pasionales que produce el espectáculo de la injusticia; el segundo es el pensador, y aun si se quiere el poeta, que, imbellecida con las galas del arte, prevé la realización de sus juicios acerca del hombre de la sociedad, y difunde su conocimiento or el concepto que tiene formado del cumplimiento de su deber, á la vez que impulsa por su amor á la verdad, por su admiración de la belleza, por su respeto á la justicia. El anarquista á secas puede sufrir los esfacamientos consiguientes á las vicisitudes humanas, mucho más si se tiene en cuenta que el término de la lucha es más lejano que la duración ordinaria de la vida del individuo; pero el libertario, si lo es de veras, anticipa los tiempos que han de venir, espere cuanto existe contrario á su ideal y vive intelectualmente en la sociedad futura.

Conviene observar ahora que la voz *libertario*, dado el modo de formarse los adjetivos derivados del sustantivo original en los idiomas latinos, es la única que corresponde á los que quieren un régimen de libertad absoluta, así como se llama *autoritarios* á los partidarios de la autoridad; mientras que la denominación de *liberal*, adoptada por los políticos que quieren pasar por amantes de la libertad, no tiene razón de ser, por derivarse de *liberalidad*, virtud moral que consiste en distribuir uno generosamente sus

...nes en el aspecto económico, y que tan poco profesada se halla por los llamados liberales, que, no sólo desconocen el significado de la denominación que adoptan, sino que se meten á políticos precisamente para practicar lo contrario de lo que la palabra *liberal* significa.

La palabra *libertario* es nueva: hace poco tiempo que la emplea la prensa obrera y revolucionaria en Francia, España y repúblicas hispano-americanas. Muchos la usan por su novedad en lugar de *anarquista*, y hay quien cree que su empleo es una especie de subterfugio para evitar el choque de frente contra la ley excepcional de represión del anarquismo ó contra las preocupaciones de burgueses, políticos ó indiferentes, que siempre miraron con malos ojos lo que tiende á negar los privilegios, la autoridad ó los errores hondamente arraigados. Por mi parte me felicito de la novedad de tal denominación, y la acepto con gusto, sin desdeñar la antigua, que por su historia tiene derecho al respeto de las generaciones, que siempre verán en ella la sinceridad y la ciencia con que meritisimos anarquistas expusieron sus doctrinas, á la vez que el recuerdo glorioso de muchos mártires que en todos los países dieron su vida por la idea, descollando entre ellos los anarquistas que en Chicago fueron sacrificados al bárbaro furor de la Lurguesia yanqui.

Juzgo conveniente apoyar esta manifestación, exponiendo que si bien la razón me impone hoy la denominación de *libertario* para defender el ideal de toda mi vida, no rechazo la de *anarquista*, la cual afirmé con sereno orgullo delante del teniente Portas en ocasión solemne y asaz peligrosa.

Al llegar aquí me entero por un artículo de mi respetable y excelente amigo Soledad Gustavo, de que *Clarín* encuentra de mal gusto la palabra *libertario* (1). Si para ello se funda en que tal palabra no se halla incluida en el Diccionario de la Academia, olvida el dómine de Oviedo que aquella corporación no inventa las palabras sino que va á remolque de todo el mundo, incluso el vulgo, y acepta las palabras que consagra el uso, y si alguna vez se permite tal cual libertad en eso de admitir ó rechazar palabras, suele incurrir en faltas que han merecido censuras de los inteligentes y hasta reproches de quienes estiman tanto la rectitud como la pureza de lenguaje. Por otra parte, ¿qué le importa á *Clarín* que quienes tienen pensamientos que dar al público usen las palabras que juzguen más adecuadas? ¿Tiene más que no hacer caso de las palabras que repugnan á su gusto de retórico y de las ideas que no penetran en su entendimiento de burgués? Los libertarios cometemos ciertamente algunas faltas de lenguaje; pero nos proponemos la realización de la justicia en la sociedad, y lo grande de nuestros propósitos nos absuelve de la pequeñez de la falta. No tiene la misma excusa el retórico que lleva el dedito la moda de las palabras y comete, como lo ha cometido *Clarín*, el disparate de renir las aspiraciones generales del proletariado moderno bajo la denominación de ebonismo.

Somos, pues, libertarios, pese á los que rechazan el ideal y á los que repugnen la denominación, y cuando el progreso nos dé la sanción práctica con el triunfo, los libertarios de aquella época futura, que será toda la generación existente, tendrán un recuerdo para los que trabajaron para altanarles el camino; y ¿qué quedará de los obstáculos que opusieron tiranos y retóricos escépticos?

ANSELMO LORENZO.

(1) Como se comprende, cuando se escribió y publicó por primera vez este artículo en *La Revista Blanca*, un vivín aquel descontentadizo censor. Al reproducir hoy, no hemos querido despojarlo de este interesante pasaje. — N. de la R.

Para mí la república es aún poder y tiranía. Si la idea del contrato social estuviese bien determinada, no sólo no dejaría en pie la monarquía, no dejaría en pie ni la república.

PI Y MARGALL.

## ¡Cobardes!

Las diez de la noche. Tres obreros:

— ¡Un día más!

— ¡Qué pesado es esto!

— ¡Psché, se puede ir tirando!

Y nada más se agita en aquellos cerebros. Ni la menor idea de rebeldía contra semejante condición; ni una remota esperanza en una sociedad mejor.

Ir tirando es su vida: tiran de la existencia, tiran de la jornada, y cada semana se encarga su burgués de demostrarles lo difícil que es, por mucho que tiren, de hacer que el jornal cubra sus más apremiantes necesidades; pero no importa, van tirando. Sufren y lo saben; pero no se la digáis, les sonrojaria entonces la manifestación de la propia cobardía cuando quieren pasar por valerosos. Por lo mismo agradecen más á Rotschild y á León XIII que les haya hecho saber que son dichosos, que á cualquier libertario de por ahí que les hable de sus sufrimientos y de su remedio.

Ya manifiestan el 1.º de Mayo, y hasta se permiten vitorear los tres ochos, conque ya pueden trabajar catorce ó quince horas los 364 días restantes.

¡Oh! ¡Qué repugnante farsa!

En verdad que si hubiera de juzgar á la masa,—masa, es decir, igualdad indiferenciable en lo ínfimo, en lo despreciable,—repito: si hubiera de juzgar á la masa por los tres tipos presentados, vacilo en declarar al explotador optimista más culpable que al explotado indiferente que sonríe con malicia cuando se le habla de una sociedad nueva.

¡Sonríe con desdón, torpe cómplice de tu miseria! A pesar de ese pesimismo con que disculpas tu falta de valor intelectual, tu ignorancia profesional, tus lágrimas derramadas ocultamente en el rincón de tu buardilla, tu falta de confianza en tus compañeros y tu carencia de fe en el ideal, el ideal vendrá á ti, y te redimirá por fuerza, y hasta te avergonzarás de lograr una felicidad que tú más que tus enemigos habías dificultado.

Proclamóse en aquella época (1812) como principio la soberanía del hombre ¿se podía ya impedir su desarrollo con envolverle bajo un manto de rey y entre los vapores de la mirra y del incienso? Dejad que cada español vaya meditando sobre el principio, y no necesitáis más para que rompa el yugo de la autoridad humana y la divina. Los sucesos no tardarán luego en venir á socorrerle para la realización de su pensamiento y su deseo; la autoridad misma, presa en las redes de la contradicción, se presentará absurda y vacilante; los sacerdotes comprometerán á su Dios, queriendo defenderle; las reacciones darán de cada vez más fuerza y vigor al principio combatido.

Debéis á la violencia el poder que tenéis ó habéis tenido; os proponéis atajarla, y la provocáis con vuestras mismas leyes. En justicia no podéis castigar ni al que halláis con las armas en la mano.

PI Y MARGALL.

Se acaba de intentar el boicote contra una fábrica de tabacos, que algún daño le habrá causado, pero de poca monta seguramente; porque esta medio de lucha necesita practicarse en ciertas condiciones para ser eficaz, y, sobre todo, que se tenga el convencimiento de su eficiencia.

Entre nosotros se conoce poco el boicote, apenas se ha estudiado, no se ha hecho práctica de él, y no es, de consiguiente, popular.

Conviene primero que se propague, que se explique, que se expongan sus consecuencias; y cuando arraigue la convicción de que él es un sistema de lucha poderoso y de resultados innegables, practicarlo con el entusiasmo que presta la conciencia de su valía.

El boicote es sencillamente el retraimiento, una huelga.

En el caso referido de la fábrica de tabacos, consiste en retraerse los fumadores, de comprar las marquisas de dicha fábrica, es decir, una huelga de fumadores. Una huelga de este género bien hecha, es más terrible para el fabricante que la misma huelga de los operarios empleados en ella, porque ataca directamente al capital, se hacen impopulares sus productos, y tal vez pueda ocasionar la ruina para siempre.

Pero, ¿hasta que se recomienda no fumar a los obreros que quieren apoyar a los huelguistas? Sería ello, como ha sido, muy deficiente.

Es menester que los periódicos obreros no cesen de proclamar la necesidad del boicote, que se interese en el movimiento, por el deber de la solidaridad, a todas las sociedades de trabajadores; que se agite la opinión en meetings continuos para que el pueblo secunde el boicote; que se forme, en fin, una masa de boicoteadores, que en todos los establecimientos que concurren se retiren de la venta los productos boicoteados, so pena del retraimiento, de la deserción de ellos, y se sustituyan los cigarrillos ó tabacos detestados por otros que en donde se elaboran se respeten mejor los intereses obreros.

¿Es posible calcular día á día, semana á semana, las pérdidas que la fábrica boicoteada sufriría? ¿Es posible calcular el desprestigio sucesivo, los efectos desastrosos de una campaña de esta naturaleza para el fabricante?

No es difícil comprender cuanto abatiría el orgullo burgués una batalla semejante, que podría, bien hecha, causar una levantable quiebra, aprovechando de ella los competidores; pues el burgués más terco no suele resistir cuando se ve seriamente amenazada su fortuna.

De modo que el boicote es una huelga, un gran auxilar, un complemento de las luchas contra el capital explotador y ella es de tal naturaleza, que escapa á las leyes y á los seides del gubernamentalismo, porque nadie puede obligar á consumir determinados productos, ni hay manera hábil de perseguir esa rebeldía, no obstante su positiva eficacia.

El boicote no debe ser arma de un partido ni de una escuela, como no lo es la huelga del obrero, sino arma de los cuerpos de oficio, del pueblo trabajador que pugna por mejorar su condición, por poner una valla á los avances de la usura, de la arrogancia burguesa.

Supongamos el asunto actual de la rebaja de alquileres, que tanto cuesta vencer á los propietarios de casas que no podemos pagar tan altos precios como se exigen.

Todas las peticiones á los poderes, á corporaciones oficiales y oficiosas; todas las manifestaciones callejeras para que los pérdidas caseros se apañen de nosotros, es tiempo perdido, porque y se sabe que el capital no tiene entrañas, y los gobernantes son imponentes para obligar á los propietarios á mermar sus rentas.

Mas si todo esto es ineficaz, tal vez no lo fuese el boicote, empezando por congregarse los mayores elementos posibles en la común acción. Al efecto, podría iniciarse la celebración de una asamblea de delegaciones de todas las sociedades obreras y corporaciones

zar la campaña, esto es, para establecer los medios más conducentes á tal propósito, para imprimir una conducta uniforme en el ataque á esa bastilla de los rentistas.

Podríase convenir una tarifa de alquileres que, relativamente á los actuales precios de locación, representasen las rebajas proporcionales que se juzgaran acomodadas á los medios de vida presentes. Á los salarios, á la situación económica y crítica que estamos atravesando.

Podríase organizar comisiones de barrio para promover meetings en cada uno, al objeto de excitar á que los inquilinos reclamen de sus caseros las rebajas convenidas, y de no ser atendidas resistir el pago de la locación, ó abandonar las habitaciones y alquilar otras en casas que accedieron al general clamor público. Esas comisiones de barrio podrían formular una estadística de caseros complacientes y de los rebeldes á la aspiración popular, para favorecer á los primeros y boicotear á los segundos.

Al unisono con el movimiento de barrios, grandes meetings generales en su apoyo; no cesar en publicaciones de toda clase manteniendo el entusiasmo, sosteniendo constantemente la agitación del pueblo en este sentido: una verdadera acción pública.

Además, al casero rebelde, como hay muchos que á la vez fuese fabricante ó negociante, boicotear también el negocio ó la fábrica; hacerle sentir la voluntad popular de que calculese bien los perjuicios mayores que sufriría.

Naturalmente, que en unos casos se facilita más que en otros el triunfo del pueblo; pero es segurísimo que este medio de lucha, el boicote, bien organizado y mantenido, sin necesidad de sostener peleas continuas con la fuerza pública, no sólo lograría sorprendentes triunfos, sino que daría al pueblo la conciencia de su poder, é impediría á todos sus explotadores la necesidad, la alta conveniencia de transigir, de atender las aspiraciones populares, de procurar que la sociedad fuese más armónica, y que no se manifestase tan cruelmente su división entre opresores y oprimidos, so pena de apresurar, de provocar la destrucción de tantos privilegios que nos ahogan.

Ciertamente que los privilegiados cuentan grandes medios de combate; pero con todos sus fusiles, cañones y fortalezas, ¡ay de ellos si el boicote tomara carta de naturaleza en todos los pueblos! ¡ay de ellos si nos cruzamos de brazos un día!

PELLICO.

Es inútil empeñarse en detener el progreso. La guerra misma difunde las ideas; braman éstas del pie del cadalso y de la hoguera. En vano el sacerdote pretende hacer de la ciencia un misterio para el pueblo; la ciencia salta los muros del templo, y halla siempre un Sócrates que la presente llena de pureza y majestad á los ojos de la profana muchedumbre. Después de bramas que la olviden, da con un Boudha que la aclare y purifique; después de fariseos que la corrompan, da con un Jesucristo que la espiritualice y la ennoblezca. Gime un día bajo un poder teocrático que se ha propuesto apagar su voz con el tormento, y viene la prensa á emanciparla. Guttenberg abre paso á la reforma de Lutero. ¿Qué no podría decirse de la constante marcha de esa ciencia? Abandonada por la Francia, se echa en brazos de la joven Alemania, y allí, en alas de genios que hoy asombran, rompe todas las cadenas de la tradición cristiana, y reduce á la nada las fantásticas visiones creadas en un cielo imaginario. Se generaliza después, baja en todas las naciones sus miradas desde la idea al hecho, y penetra los más íntimos secretos del mundo de los sentidos, cuyas fuerzas pone á discreción del hombre.

¡Ah, pobre pueblo! ¿Dónde están ya tus jefes? Tiende una mirada á tu alrededor: estás casi aislado, solo. Tus ídolos se han postrado á los pies de otra divinidad; el oro.

PI Y MARGALL.

No había de ser sólo matar hombres por un mero capricho de los potentados ó bien por convencionalismos marcados. La experiencia, se ha dicho — y con razón sobrada — que es la madre de la ciencia, y como los trabajadores de todos los países son los ya experimentados en esas contiendas, debía haber llegado que comprendiesen el papel que desempeñaban y cual el que les tocaba desempeñar.

Hasta aquí las guerras no han sido otra cosa que terribles hecatombes en las que quedaban sacrificadas miles y miles de vidas de jóvenes proletarios sin que en ellas hallasen otro provecho que el hambre, el sueño, el cansancio, la dolencia y por ende la muerte. En cambio los señores, los verdaderos interesados en esas luchas sangrientas, interesados por tener posesiones territoriales en el país que se pretende defender, esos que quedan en las metrópolis, leyendo en los grandes circulaciones las noticias verdaderas mentirosas recibidas del teatro de la acción. El pobre, siempre el pobre, el que siempre se ha sacrificado para defender lo que á no había de interesarle y para engrandecer á los ya ricos y grandes.

¿Por ventura los trabajadores tenemos algo que ver que el pedazo de tierra donde habitamos, lo explote un inglés, un ruso ó un italiano? Nosotros, sean gibelinos ó gibelinos los que manden y exploten, de explote todos no pasamos. Y hora era ya que antesaia malévolos de los poderosos gobernante al servicio de grandes banqueros, naciera una corriente nueva, sublime, majestuosa como la niña de la hermosura.

La tiranía puede perpetuarse siglos, parecer eterna por haberse inveterado en las costumbres de nuestras sociedades, pero al fin la tiranía es comprendida y el cerebro trabaja, se aguja, para poder hallar el remedio conseguir el exterminio de la tiranía donante.

Se ha comprendido por filosofar pensares y revolucionarios, que toda la sociedad que nos rige es un perfecto campo de batalla, donde son sostenidas las más cruentas terribles luchas. Los ejércitos están deternados. Los explotadores de un lado y los explotados de otro. La paz, en este estado de cosas, se cree imposible. Otras fórmulas sociales se han hallado para aplicar á los hombres la felicidad y ventura que desean y necesitan y estas fórmulas, se hace preciso imponiéndolas poquito á poco, á nuestra sociedad.

Se dirá que se avasallan las costumbres de nuestros abuelos, que saltamos por encima de las prescripciones de las generaciones contemporáneas; se dirá que no somos buenos patriotas y por tanto malos hombres pero un camino nos importen todas esas apreciaciones. Lo viejo es caduco ya, lo presente un mero convencionalismo; la patria un mito, refugio de bribones, de ambiciosos que tratan de encunbrirse con sentimentalismos no sentidos. En el hombre debe albergar un sentimiento más grande, más noble, más generoso. La tiranía, hay que combatirla, no con la tiranía, sino con la benevolencia.

Que se nos entienda. Cuando algunos minutos quieren que nos convirtamos en tíos de nuestros semejantes, haciéndonos empuñar un arma homicida para acudir á matanza de gentes que no conocemos, pero que sí sabemos que son hombres cual nosotros, y que por lo tanto mal alguno nos lo inferido, es necesario que la protesta espontánea y altiva.

Si en los cuarteles la propaganda de principios de humanidad no ha penetrado efecto de la rigurosa disciplina, que sean los trabajadores del taller y del cau aquellos que abandonen la herramienta amenacen con la guerra á las instituciones la matanza perpetrada. Hermosa idea es Recordamos que hace años los libertarios italianos propusieron en un Congreso obrero de Italia, que cuando dos nacionalidades

clarasen la guerra, los trabajadores de los arsenales debiesen abandonar el trabajo para dejar a los combatientes sin materiales de pelea. La idea comprendemos hoy que era incompleta. Los trabajadores franceses enviaron hace unas semanas representantes suyos a Londres para proponer a sus compañeros ingleses la huelga general si el gobierno británico no acababa con el morticinio del Transvaal.

Los delegados ingleses, como sean todos grandes influyentes del socialismo político y como no les convenía una iniciativa de semejante quilate, poca importancia dieron a lo propuesto por los delegados de Francia. Hubo, si, cordiales pretextos de amistad obrera.

Hoy sabemos que la federación italiana, de los cargadores y descargadores de los puertos de Italia, ha hecho o va a hacer un llamamiento a todos los trabajadores de los puertos del mundo para que nadie cargue o descargue buques ingleses mientras Inglaterra siga en guerra con los boers.

Hermosa, grande iniciativa. A la guerra de rapiña, a la guerra de conveniencia por parte de los gobiernos, los trabajadores responden con la guerra por el altruismo, por el bien de la humanidad. Mal es para los gobiernos que los pueblos vayan descubriendo sus secretos; llegados a este camino, su estado no es muy seguro. Las teorías es preciso que se lleven a la práctica. Los platonismos no conducen a sitio alguno.

Los poderosos tentaron una conferencia para la paz, pero no supieron entenderse, ¿sabéis por qué? porque no habían de ser ellos aquellos que habían de exponer su vida en los campos de batalla. Los trabajadores sí, somos los diezmadros, los que sufrimos todos los azares y por eso sabremos entendernos. Que los cargadores y descargadores de los puertos de España no se hagan desentendidos cuando llegue a sus manos el llamamiento de sus compañeros italianos. Que no olviden que la humanidad no tiene patrias, que para ella la patria es el mundo entero y que por la humanidad luchan y se sacrifican.

De esta, tan sencilla, pero elocuente acción, los trabajadores probaremos a los dueños del poder y del dinero, que tenemos más criterio y mejores sentimientos que ellos. Principiemos por ahí y cuando un día el concurso de todos sea preciso, cada uno de nosotros que ocupe su puesto de combate.

J. ALLENATROM.

## Bibliografía

*El plor de l'Arba*, por Felip Cortiella, dispéñeme el buen amigo y querido compañero: no quiero engañarle ni tampoco a los lectores, y por lo mismo no haré una gaceta alabando su libro en estilo burgués: Prefiero ahora y siempre decir la verdad. No entiendo el libro: está en un catalán que sólo entienden los iniciados en esa literatura decadentista de imitación, que, a mi juicio, si bien mete un poco de ruido por el momento, no va a ninguna parte. Respeto todas las iniciativas, hasta la de escribir en catalán para una capillita con escasos lectores; pero respéñeme la mía, consistente en censurar la propaganda de decadentismo catalanista, y quedamos en paz.

Escrito lo anterior, me dice un compañero: —¿Cóm dius aixó, si tú també escrius en català?

—Sí, contesto; pero tengo para ello dos razones: la primera porque en *La Campana de Gracia* me dirijo a lectores que no leerían sin esto nada de carácter anarquista...

—¿Y la segona?

—La segona, per alló de la llibre iniciativa.

*Orientación sociológica*, de Sebastián Suñé. —No he tenido tiempo de leer este libro, y mientras ande atareado como ahora, tampoco podré hacerlo en conciencia, como deseo. Ten paciencia, amigo Suñé, y considera y consideran los lectores que mi juicio falible no quita ni pone mérito al libro.

## A LOS DIBUJANTES

*La burguesía monopoliza el arte, pero como todo lo que aquella toca lo contamina, el arte, si no se emancipa a tiempo, corre peligro de prostituirse por completo como ya lo está en parte.*

*Por lo que al dibujo se refiere, muy distante en España del gran arte social tan floreciente en otras naciones, hay el del reclamo y el pornográfico, el patriótico, el frívolo, el inútil y aun el perjudicial, pero el arte que acusa, que inspira, que redime, que da al rico el remordimiento de la usurpación, al hombre de nobles sentimientos la idea del sacrificio y al sumido en el abismo de la explotación la fe y el consuelo de un porvenir feliz, si existe no lo vemos; es necesario prodigarle mucho más o crearle con toda la vitalidad necesaria.*

*Al efecto pedimos a los dibujantes, grandes y chicos, famosos o principiantes, que quieran ayudarnos a la difusión y propaganda de nuestro programa, o que nos presenten dibujos que puedan insertarse en nuestra primera plana, o semejanza del que publicamos en nuestro número anterior.*

*Ni imponemos condiciones ni queremos abusar del trabajo de los dibujantes libertarios. Aceptaremos los dibujos que se presenten y nos parezcan adecuados a nuestra publicación, gratuitamente o a cambio del estipendio que concuerde con nuestros recursos, y confiamos que este sencillo aviso no será desatendido por la juventud artística.*

## La Solidaridad Humana

Berthelot, el gran químico francés, acaba de ser honrado pública y solemnemente en París con motivo de su jubileo científico.

Aunque estas ceremonias autoritario-burguesas no nos entusiasman gran cosa, porque el parlamentarismo de la época ya lo da de sí: ceremonias, ritos, bambalinas, banderolas, gallardetes, músicas y discursos, y suele prodigarlo con exceso, dejamos todo eso como cáscara inútil y tomamos las palabras del sabio, dignas de acatamiento, y las trasladamos a nuestras columnas por lo que tienen de verdaderas como base de la justicia de nuestro ideal.

Berthelot es conocido, no sólo entre los científicos, sino también en el mundo proletario-sociológico por las siguientes profecías hechas en nombre de la ciencia.

» En el año 2,000 no habrá agricultura, ni pastores, ni labriegos; al cultivo del suelo sustituirá la química.

» No habrá minas de carbón, ni huelgas de mineros; ni combustibles, ni aduanas, ni guerras, sustituyéndose todo por operaciones físicas y químicas.

» Al fondo de pozos de tres ó cuatro kilómetros irán los ingenieros a buscar el calor central, fuente de energía termo-eléctrica sin límites y renovada incesantemente, que facilitará la fabricación de toda suerte de productos.

» El día en que se logre económicamente la energía, se fabricarán alimentos artificiales con el carbón extraído del ácido carbónico, etc.

» Para que la realidad se realice hay que trabajar, y por eso el hombre del año 2000 trabajará con celo, porque gozará el fruto de su trabajo, y en esta remuneración legítima é integral, todos los hombres encontrarán los medios para llevar al extremo su perfección intelectual, moral y estética.»

En el acto del jubileo, en la Sorbona, delante del presidente de la república y de la alta burguesía ha dicho lo siguiente:

« Señores:

» Me siento profundamente conmovido y verdaderamente confuso por los homenajes que me tributáis en este momento. Estos ho-

nores, lo sé, no son debidos solamente a nuestro ateco hacia mí; los refiero también a mi edad, a mis largos trabajos y a los servicios que he podido prestar a mis semejantes.

» A mi edad primeramente; ¡vuestra simpatía hace brillar con el último destello la lámpara ya a punto de extinguirse en la noche eterna! El respeto que la humanidad dedica a los ancianos es la expresión de la solidaridad que une las generaciones presentes con las antecesoras y con las que nos seguirán.

» Lo que somos, en efecto, sólo es atribuible en una parte mínima a nuestra labor y nuestra individualidad; porque casi en totalidad lo debemos a nuestros antepasados, ardecesores nuestros por la sangre y por el pensamiento, y si cada uno de nosotros añad algo al bien común, en orden de la ciencia del arte ó de la moralidad, débese a que un larga serie de generaciones han vivido, trabajado, pensado y sufrido antes que nosotros. Las pacientes labores de nuestros predecesores crearon esta ciencia que honrará en este momento.

» Cualquiera que haya sido nuestra iniciativa individual, cada uno de nosotros debemos atribuir una parte considerable de sus éxitos a los sabios contemporáneos, con corriente con cada individuo a la gran tarea común.

» En efecto, en los descubrimientos tan brillantes del siglo pasado, declarémoslo altamente, nadie tiene el derecho de reivindicar el mérito exclusivo.

» La ciencia es esencialmente una obra colectiva, proseguida durante el curso de los tiempos por el esfuerzo de una multitud de trabajadores de toda edad, de toda nación, sucediéndose y asociándose en virtud de un acuerdo tácito para la investigación de la verdad pura y para las aplicaciones de esta verdad: la transformación continua de la condición de todos los hombres.

» Desde la primera mitad del siglo que acaba de transcurrir, sin remontar más arriba al mundo ha cambiado de aspecto de una manera extraña: los hombres de mi generación hemos visto entrar en juego, por encima y por sus cuatro costados, en la naturaleza conocida desde la antigüedad, no una *anisthesis* ó contranaturalidad, como se ha dicho alguna vez, sino una naturaleza superior y en cierto modo trascendental, en que el poder del individuo se ha multiplicado por la transformación de las fuerzas antes ignoradas ó no comprendidas, tomadas de la luz del magnetismo, de la electricidad.

» Más aún: elevémonos a un orden de ideas más alto y fecundo: de un conocimiento superior del universo y de la constitución física y moral del hombre, resulta una nueva concepción del destino humano, dirigida por nociones fundamentales de la *solidaridad universal entre todas las clases y todas las naciones*.

» A medida que los lazos que unen los pueblos se multiplican y estrechan por el progreso de la ciencia y por la unidad de las doctrinas y de los preceptos que deduce de los hechos comprobados y que impone sin violencia aunque con fuerza irresistible a todas las convicciones, estas nociones han tomado una importancia creciente, avasalladora, invencible, tendiendo a ser *las bases puramente humanas de la moral y de la política del porvenir*.

» Por lo mismo, la misión de los sabios, como individuos y como clase social, se engrandece sin cesar en las naciones modernas, al mismo tiempo que nuestros deberes respecto de los demás hombres se engrandece también, ¡no hay que olvidarlo!

» Proclamémoslo en este recinto, en el palacio de la ciencia francesa: ¡no rinde hoy homenaje al mundo a nuestra egoísta vanidad: no! se dirige a un hombre de ciencia que ha consagrado una vida desinteresada a la gran obra de nuestra época: el mejoramiento, burto lento por desgracia, de la vida de todos, desde los ricos y dichosos hasta los humildes, los pobres, los que sufren.»

Esto sin lugares comunes, sin pesimismo necio, sin optimismo de relumbrón, serio co-

to la ciencia, sobrio como la verdad, lo exorcemos ante los que abusan, lo ensalzamos ante los que justifican el abuso, y lo arrojan al rostro de los que arrastrando el sable ritan como un general Bum-Bum: dirigiéndose a trabajadores dignos; yo exterminaré esta canalla!

## Salud: Obreros del Mundo

Salud: á vosotros que, como yo, trabajáis al provecho de una manada de tiránicos explotadores, reservándoos como gratificación y nuestros pesados y laboriosos trabajos, el noble del benemérito, el garrote del polizón, el mautser del soldado, el calabozo cero e Montjuich, y por último el patíbulo.

Hermanos míos: urge la Revolución Social. Hora es ya de presentar á la burguesía una huelga general. La última huelga, la última batalla que es preciso ganar á los tiranos del siglo xx, el siglo de la Armonía Social.

Muchas veces he oído decir por algunos trabajadores, que para concluir la explotación sería necesario la supresión de los burgueses. A mi juicio los obreros que tal cosa dicen cometen un completo error, porque para acabar con los burgueses, aun cuando el capital, que es el iniciador de las injusticias que deploramos; oprimitiendo el capital, quedaría solucionado el conflicto que nos abruma y la humanidad convertida en un verdadero emporio de Artes, Ciencia y Solidaridad.

En la actualidad, el burgués es comparado al león: lo que da fuerza al burgués es el capital, y lo que fortalece al león son las garras y los dientes; pero si al león enjaulado se le echa una descarga eléctrica quedará como muerto, y entonces nada más fácil que desarmarle arrancándole uñas y dientes, reduciéndole á que venga como un perrito anejando su larga cola, detrás de nosotros sujetándonos un pedazo de pan blando para comer; lo mismo puede hacerse con el burgués, nosotros los proletarios, tenemos el medio de desarmar al burgués por la solidificación de nuestra inteligencia, de nuestra fuerza, de nuestra acción, ante la cual nada valen los recursos burgueses de actualidad.

Animo y constancia se necesita; propaganda seria, sin entusiasmos pasajeros ni lesmayos irracionales es preciso proponerse. Si estas condiciones se reúnen, el porvenir es nuestro.

JOSÉ BERNADAS.

## Movimiento Social

Digan lo que quieran los interesados en que el engaño persista y el débil continúe ignorante y explotado, la clase trabajadora cada día da nuevas pruebas de su capacidad revolucionaria.

En el Congreso celebrado pocas semanas ha en Madrid por gran número de delegados de sociedades obreras adheridas á la Federación Regional, se puso de manifiesto clara y patentemente que el proletariado no necesita ya andadores y va por el camino recto de la emancipación.

Uno de los acuerdos más importantes por lo que tiene de práctico, es el que se constituyan federaciones locales, comarcales y regionales. Es de urgente necesidad que las diferentes sociedades económicas que en cada localidad existan, se refundan en un solo organismo, no ya por la cohesión que entre ellas ha de existir, sino porque la clase burguesa se obstina en resistir cada día con mayor torpeza las reivindicaciones de los explotados.

Y si importante es la implantación inmediata de federaciones locales para la lucha diaria á que nos somete la avaricia burguesa, no es menos necesario y digna de aplauso la creación por las asociaciones de resistencia, de escuelas laicas donde nuestros hijos aprendan á sentir amor á los hombres, no á estúpidos fantasmas y mitos que atrofian su cerebro y sirven de pretexto para explotar sus

sentimientos. Es de gran necesidad una educación racional y científica para nuestros hijos, porque en los colegios del Estado y particulares, sólo se les enseña lo que embrutece y degrada á la especie.

Es digno también de alabanza por el altruismo que representa, que las organizaciones obreras adheridas á la Federación Regional, se comprometieran á la más estricta solidaridad moral llegando hasta la huelga general si es preciso, el día que la burguesía, por medio de la autoridad, extreme su barbarismo en una localidad.

Convincidos los trabajadores que no es por el apoyo metálico—como antaño se creía—que han de ganarse las luchas á que nos convidan los satisfechos de la sociedad actual, es hermoso que de explotado á explotado, de región en región, de comarca en comarca, se levantan los desheredados á reclamar lo que nos pertenece y á ayudar á los que se ven avasallados por las fuerzas con que cuenta el capital y que le brinda gustoso el Estado.

Aunque otros acuerdos importantes no hubieran tenido—que si los tuvieron—bastarían los apuntados, no ya para hacer hincapié en ellos, sino para abrir nuestro pecho á la esperanza, al convencernos de que los productores, los asalariados, sin programas, sin jefes, sin religiones que les perturben el cerebro y les desvíen, van francamente por la vía revolucionaria á demostrar que no en balde pasan los años y que aquel socialismo pobre, raquítico, reglamentista, que todo lo habla á poseer grandes cajas de resistencia, desaparece para reemplazarle por el sacrificio en la solidaridad.

Importante ha sido el último Congreso de la Regional, no ya por el número de delegados ni de sociedades, sino porque marca el camino de nuevos rumbos á seguir, que más tarde ó más temprano han de conducirnos á la deseada emancipación.

El manifiesto con que cerró sus tareas el dicho Congreso es un modelo de sencillez y lógica que lo hace recomendable como uno de los mejores trabajos de literatura obrera, por lo que, deseosos de honrar nuestras columnas, lo insertaremos en nuestro número próximo.

## Sindicalismo y Socialismo

Solicitados diferentes veces los sindicatos obreros para adherirse al partido socialista no han respondido con entusiasmo al llamamiento del Comité general, ni tampoco á la invitación que se les hizo para hacerse representar en el Congreso de Lyon celebrado en el pasado Junio.

Existen actualmente en Francia más de 3,000 sindicatos obreros y apenas un centenar creyeron útil ser representados en Lyon, y entre éstos ninguno importante. Hay en este hecho un dato notable: los trabajadores en sus sindicatos desconfían de los políticos.

Jaurés se ha lamentado de ello y culpa á los disidentes guesdistas y blanquistas, á quienes acusa de haberlos apartado del partido, suscitando sospechas acerca de las tendencias socialistas y de su revolucionarismo.

Es natural que así suceda: engañados los trabajadores por los políticos de oficio, han sacado como enseñanza positiva y por experiencia propia la conclusión que ya antes se les daba teóricamente.

Los sindicatos han sido en los últimos años como escuelas destinadas á enseñar á los trabajadores á prescindir de los intermediarios para ocuparse de sus intereses.

Se ha insinuado que la influencia anarquista en los sindicatos es puramente parisiense, pero los hechos demuestran que en los departamentos la influencia libertaria es mayor que en la capital.

Harto tiempo han estado los sindicatos obreros á merced de los políticos, como los trabajadores han adquirido experiencia á su costa, no quieren perder más tiempo.

Jaurés insiste como consecuencia de su lamentación, en volver á lo que el tiempo ha deshecho ya con su corriente impetuosa, diciendo: «La intransigencia de los sindicatos no puede durar, porque no hay acción obre-

ra revolucionaria que pueda permanecer aislada mucho tiempo del conjunto de la vida socialista.»

Lo cierto es que esa acción socialista se orienta de muy distinto modo: en lugar de votar leyes ó aprobar á un ministro «socialista» que colabora en un ministerio «burgués», que envía soldados para mantener el orden en las huelgas y que los pone al servicio de los capitalistas para reemplazar á los obreros, se inclinan hacia la huelga general, considerándola como medio adecuado para luchar contra el capitalismo y vencerle.

## El Boicote Internacional

El gigantesco proyecto de boicotear los buques ingleses,—dice *Le Reveil des Travailleurs*, de Bélgica,—de negarse á trabajar en su carga y descarga en todos los puertos del mundo, principalmente de Europa, lanzado por los trabajadores holandeses, recibe, en general, buena acogida.

Después de la aprobación de los cargadores de los Docks de Amsterdam, de Rotterdam, de Bruselas, de Ruan, ha venido la de los obreros de los puertos de Marsella y de Génova.

No hay duda que si los propagandistas de este proyecto eminentemente humanitario continúan sus peregrinaciones de puerto en puerto, recogerán pronto la aprobación de todos los trabajadores interesados en la operación.

Llegado este caso, no faltará más que escoger una fecha para la ejecución del boicote, de manera que en un día fijo quede en suspenso el trabajo en todos los barcos ingleses.

En hora determinada, de común acuerdo, en conjunto unánime, en todos los puertos se sentirá la acción sabia y salvadora del proletariado militante.

Las consecuencias no pueden menos de ser rápidas y eficaces, porque la burguesía es muy sensible cuando le tocan la fibra de las pérdidas. El gobierno inglés, tan osado, se verá fatalmente obligado á ceder delante de tal excomunión, y arreglará una paz deprisa y corriendo con el Transvaal para evitar la ruina comercial de aquellos capitalistas que soñaban con la adquisición de las minas de oro sudamericanas.

Aparte de los comités de boicote de los Estados Unidos, hay los establecidos en los siguientes puertos de Europa:

En *Holanda*: Amsterdam, Dordrecht, Flessingue, Rotterdam, Tervusen y Harlinguen.

En *Francia*: Marsella, Ruan, el Havre y Burdeos.

En *Alemania*: Hamburgo.

En *Suecia*: Gotemburgo.

En *Italia*: Génova.

Estos comités tienen por misión hacer una propaganda activa, en vista de la organización próxima de una acción común; y en Italia, sobre todo, el proyectado boicote es popularísimo.

Por supuesto, que en todos los países los socialistas diputados y sus partidarios hacen esfuerzos para que fracase el movimiento.

Hermosa acción, digna del principio de un siglo al que se ha profetizado que redimirá al esclavo de todas las generaciones, al pobre trabajador.

El domingo 24 del pasado y en el salón Universal de Barcelona, se celebró el mitin de protesta contra el proyecto de ley de huelgas.

A las diez y media de la mañana, el compañero que presidió dió por comenzado el acto, exponiendo el objeto de la reunión.

El secretario leyó la lista de las sociedades adheridas, 49, y un telegrama de adhesión de las sociedades de resistencia de Figueras.

El representante de la Sociedad de pintores, combatió enérgicamente á la burguesía, dijo que nuestra protesta debe ser la huelga general, que debemos procurarla por todos los medios, poniéndonos en relación con todos los obreros del mundo y procurar el boicote en todo cuanto afecta á los obreros españoles concluyendo su peroración diciendo:

